

*Leipzig Univ. Or. 1059B (olim Codex Tischendorf XXXI B). Fragmento sinaítico de origen andalusí (c. s. IX).* Edición diplomática con aparato crítico, traducción y estudio Juan Pedro Monferrer Sala. Col. «Corpus Biblicus Arabicus Andalsiacus» 2 (Madrid: Síndéresis, 2020), 112 pp. ISBN: 978-84-18206-25-2.

En ese proceso de recuperación del patrimonio bibliográfico y documental de los cristianos andalusíes en el que se ha embarcado el grupo de investigación «Manuscritos bíblicos y patrísticos griegos-árabes y latinos», se presenta ahora la edición, traducción y estudio del fragmento nº III que en 1853 trajo el «cazador de biblias» alemán Constantine Tischendorf, depositado en la Universidad de Leipzig y desaparecido ca. 1938. Lo que contiene son los últimos capítulos del Evangelio de Mateo, el *prólogo monarquiano* de Marcos y los siete primeros capítulos de este Evangelio.

Se trata de dos páginas en cuarto sobre vitela, escritas con dos tintas y que presentan una serie de particularidades que permiten plantear la cuestión de su origen y procedencia. Lo que lleva a cabo el profesor Monferrer Sala es una revisión de este material, que ya había sido estudiado y analizado previamente por los especialistas en este campo. Como el propio autor recoge en el «Estado de la investigación» (pp. 19-20), el interés por los materiales que Tischendorf trajo del monasterio de Santa Catalina del Sinaí, no surgió hasta comienzos del siglo XX. Es a partir de esos trabajos de catalogación y análisis del texto, cuando se le adscribe un origen hispano que nadie discutió hasta la publicación de sendos trabajos de Philippe Roisse entre 1999 y 2004, en los cuales plantea una serie de interrogantes que recoge el autor de este estudio y traducción (pp. 27-28), aun planteándole alguna crítica (p. 29), fruto del trabajo de cotejado de manuscritos llevado a cabo para esta obra.

Una de esas ideas expuestas por el francés y seguidas por Monferrer, es la del carácter «híbrido» del *Codex Tischendorf*. Y es que, de pensar que se trataba de un manuscrito de la «familia» de Ishāq ibn Balaš̄k al-Qurṭubī y compuesto ca. 946 AD, se ha pasado a plantear la posibilidad de que fuera anterior, al menos de la segunda mitad del IX. Como el propio editor y traductor indica, podría tratarse de la copia de un texto traducido con anterioridad «lo que evidentemente obligaría a reformular la historia de la literatura árabe cristiana generada en al-Andalus en general, sino además la de la historia del texto de los Evangelios en particular» (p. 32). Como señala, se trata de una hipótesis arriesgada que necesita de avanzar en la investigación.

Lo interesante de este fragmento, a mi juicio, es la posibilidad de establecer un nexo entre Oriente y Occidente. Sin poderse plantear con certeza de que se trate de la copia oriental de un texto andalusí originalmente traducido del latín al árabe llevado a Santa Catalina, se plantea como otra opción que la copia fuera hecha en al-Andalus por un monje melkita que se la llevaría en su regreso a la *lavra* del Sinaí (pp. 31-32). Sea como fuere, de lo que no puede caber duda es del carácter oriental de la copia, algo que ha sido posible gracias a los estudios que se han hecho sobre los fondos bibliográficos atesorados en los monasterios de Santa Catalina y Mār Sābā (Jerusalén), que han puesto a disposición de los

estudiosos una importante cantidad de materiales con los que poder establecer rasgos paleográficos. Esto es lo que ha posibilitado el que se adscriba al *Codex Tieschendorf* a lo que se ha denominado «nuevo estilo abbasí», rasgos en la escritura que comparte con otros manuscritos surpalestinienses datados entre mediados del siglo VIII y el siglo IX. Al prescindir de cualquier ejercicio de *paleografía comparada*, fácilmente podía pasar por una copia occidental, dado que algunos de esos rasgos eran tenidos como propios de la escritura andalusí y magrebí.

La edición paleográfica (pp. 55-66) respeta las características del texto, por lo que se nos presenta sin los puntos diacríticos en aquellas partes del manuscrito en el que están ausentes y respetando la forma de puntuación de las consonantes *fā'* y *qāf* con un punto debajo y otro arriba respectivamente. También se respetan los «errores del copista», que se corrigen en el aparato crítico, lo que permite al lector moderno ver la evolución de la lengua en distintos planos y registros. El aparato crítico que acompaña a la edición se complementa con un apéndice compuesto por una «Sinopsis de las ediciones» (pp. 73-77) y unas «Variantes y alternativas de lectura de los códices árabes andalusíes» (pp. 79-98). Es aquí donde se aprecia la importancia de la labor de cotejo de los diferentes manuscritos que contienen las traducciones de los Evangelios al árabe y la necesidad de elaborar una cadena de transmisión de los textos.

Aparte el interés filológico y paleográfico de este trabajo realizado por el profesor Monferrer Sala, hay otra dimensión no menos importante y que tiene que ver con el carácter híbrido del texto, que reside además en el uso de la *basmla* islámica en el inicio del *prólogo monarquiano*. Este hecho nos habla de la interconexión entre ambas comunidades y, por qué no, de la posibilidad de que la traducción original de los Evangelios tuviera como destinatarios a los musulmanes. Aunque, este extremo, haya de ser aún probado.

Carlos Martínez Carrasco  
UCO-C.E.B.N.Ch.